



VENIMOS DE SUIZA

José A. Castelló
jacastello@avicultura.com

De entrada, tenemos que reconocer que el título de este artículo es para llamar la atención pues, al menos en avicultura, poco es lo que procede de este pequeño país que, si bien para los profesionales avícolas pinta poco, tan interesante es en mil otros aspectos.

ALGO DE HISTORIA

¿Por qué, pues, el título? Entrando en materia, recordaremos que la explotación de gallinas en batería fue prohibida en Suiza en 1981, tras su aprobación en un referéndum, a consecuencia de la entrada en vigor del Acta de Protección Animal que abogaba, entre otras cosas, por la explotación de las gallinas en un ambiente más "amigable" que el de la batería, entonces predominante en el país, como en las explotaciones industriales de puesta del resto de Europa y de otras muchas partes del mundo.

Es decir, el primer precedente de lo que luego hemos visto que ha sido una tendencia no ya solo de la Unión Europea sino hoy también global, ha venido de Suiza. Y, como es bastante lógico, habiendo tenido que ser los productores avícolas de este país quienes tuvieron que ingeniárselas para manejar a las gallinas de cualquier otra forma que no fuera en baterías, nos pudieron brindar por ello los primeros modelos de lo que, con el tiempo, iría sustituyendo a las baterías como sistema intensivo de explotación para la producción de huevos, los aviarios. Un sistema lógico, además, para los productores suizos, constreñidos como están por las limitaciones de espacio de este montañoso país.

Haremos, sin embargo, un pequeño inciso en nuestra exposición para recalcar que estamos hablando de una producción "intensiva" de huevos, es decir, a lo que, de forma peyoritaria, generalmente se conoce también como "industrial". Este matiz lo recalcamos al recordar que tal forma de explotación se inició en España en la época del desarrollismo económico – años 1960/70 –, precisamente para concentrar un gran número de aves en el menor espacio posible – la batería –, reduciendo los costes de producción, entre otras cosas, por dejar de explotarse simplemente sobre yacija y a baja densidad.

Retomando el hilo de la historia, partimos pues de la base de que en las postrimerías del siglo anterior no se trataba pues de volver a explotar a las gallinas en las clásicas naves con yacija sino de hallar unos sistemas que nos permitieran tenerlas en condiciones intensivas, pero sin las connotaciones negativas para su bienestar que implicaban las baterías.

Y ASÍ NACEN LOS AVIARIOS

De esta forma, pues, nace el concepto del aviario, posiblemente originario del inglés "aviary", empleado ya en los años 80 del siglo anterior por Elson y col., en el Reino Unido, casi por igual que los términos de "perchery" – de perchas, o aseladeros – y de "multi-tier" – múltiples pisos-, aunque estos últimos sin haber prosperado.

Y siguiendo también con la historia, aparte de los resultados obtenidos en la ya citada Suiza, poco divulgados en la prensa avícola internacional, diremos que las primeras experiencias europeas sobre el tema fueron las de los equipos de Tauson – en Suecia -, Wegner – Alemania -, Elson – Reino Unido -, Elhardt – Países Bajos -, etc.

Todas ellas, en las postrimerías del siglo pasado o a comienzos del actual, nos han brindado una información muy valiosa sobre el sistema, aunque quizás con un inconveniente – que no es una crítica- : el que los equipos que se utilizaron no pasaban de ser experimentales, o casi "hand made", no estando perfeccionados como los varios tipos comerciales de los que se dispone actualmente.

Por otra parte, en el período intermedio aparece la ya célebre Directiva 1999/74/CE que, regulando el bienestar de las gallinas, daba de plazo hasta el 2012 para la sustitución de las baterías hasta entonces utilizadas – denominadas "convencionales" – por las actuales "enriquecidas" – o también "amuebladas", para algunos -. Ello representaría en muchos países de la UE una brusca caída de la población de pone-

